



# R

## etiro en la ciudad


El Dios de la ternura, el cuidado  
y la misericordia «hasta el extremo»

**Pepa Torres Pérez**



Este cuaderno es fruto del Retiro en la Ciudad que se celebró durante la Semana Santa del 2016 en la Iglesia del Sagrado Corazón - Jesuitas



La totalidad de este libro, tanto el contenido como el diseño están sometidos bajo licencia  <<Reconocimiento-No comercial-Obras derivadas>> que puede consultar a la red a <http://es.creativecommons.org/licencia/>>

Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA  
Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona  
93 317 23 38 - [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com)  
[www.cristianismejusticia.net](http://www.cristianismejusticia.net)  
ISSN: 2014-6485

Edición: Anna Pérez i Mir  
Revisión del texto: Pilar de la Herran  
Diseño cubierta: Jordi Pascual Morant  
Diseño y maquetación interior: Pilar Rubio Tugas  
Marzo de 2017

# **RETIRO EN LA CIUDAD**

## **El Dios de la ternura, el cuidado y la misericordia «hasta el extremo»**

**Pepa Torres Pérez**

### **SUMARIO**

- 5** PRESENTACIÓN
- 7** JUEVES SANTO  
Comida, casa y hospitalidad. Sueño de Dios y signo de contradicción (Jn 13,1-15)
- 17** VIERNES SANTO  
En la noche oscura del sufrimiento, la violencia y la injusticia
- 27** SÁBADO SANTO  
Rasgar la vida para alumbrar lo inédito

### **Pepa Torres Pérez**

---

Religiosa, teóloga y educadora social, y miembro del Área Teológica de Cristianismo i Justicia. Activista en diversos movimientos sociales vinculados especialmente al feminismo y al trabajo por los derechos de las personas migrantes. Es miembro de la Red de Apoyo Interlavapiés y de la Red Myriam de espiritualidad ignaciana femenina, entre otras asociaciones.

## PRESENTACIÓN

«Vivo cada día para matar a la muerte.  
Muero cada día para parir la vida.  
Y en esta muerte de la muerte  
muero miles de veces y resucito otras tantas.  
Desde el amor que alienta  
de mi pueblo a la esperanza».

*Julia Esquivel*

5

Celebrar la Pascua es celebrar el misterio de la vida desde el «haced esto en memoria mía» de Jesús de Nazaret. Una memoria peligrosa y provocadora que siempre corremos el riesgo de domesticar. En este cuaderno presento algunas reflexiones y recursos que pueden ayudarnos a vivir la Pascua en nuestros contextos cotidianos ávidos de ternura, hospitalidad, justicia y compasión y donde el grito de las tres T, como nos insiste constantemente el papa Francisco –techo, tierra, trabajo– se hace cada vez más insostenible.

Pero junto al grito, podemos detectar también las señales y los testigos, que nos recuerdan siempre que el Evangelio se parece más a una semilla que a las grandes plantaciones de origen transgénico y que el grano de trigo, enterrado en el vientre de la tierra, tiene una fecundidad insospechada aunque para ello tenga que atravesar el silencio y la oscuridad más profunda.

Dios más que Amor es amar y quien ama se adentra en la sabiduría misteriosa de la ternura y lo seminal. Por eso quien ama no muere nunca, sino que sus semillas son humus y germen de nueva vida, aunque no podamos controlar cuándo ni dónde. Por eso, atravesar la Pascua transfigura nuestra sensibilidad, haciéndola más porosa al Misterio de Novedad radical que habita en lo escondido, y nos convierte en sus testigos en la cotidianidad de nuestras vidas. Testigos de la semilla del amor entregado que, aunque invisible en el útero de la tierra, va poco a poco abriendo caminos hacia la luz, quebrando losas y sepulcros, alumbrando lo inédito.

Porque el Dios de Jesús no es un Dios de muertos sino de vivos. Por eso, no es la nostalgia del pasado lo que ha de caracterizar la vida cristiana sino la familiaridad y la pasión por lo nuevo, porque el acontecimiento tiene siempre forma de semilla. De ella toma la debilidad y la simplicidad y una nunca se

hace contemporánea de lo invisible, del misterio que encierra la semilla, sino que sólo es mucho tiempo después cuando podemos adivinar que algo ha de haber acontecido.

## JUEVES SANTO

### Comida, casa y hospitalidad. Sueño de Dios y signo de contradicción (Jn 13,1-15)

«Sin comida no hay vida. Cuando las personas que están muriendo de hambre comen, experimentan a Dios en cada grano. “Conocen” y “gustan” de Dios cuando mastican cada grano. La comida los vivifica. El mayor amor de Dios por quienes se están muriendo de hambre es la comida. Cuando el grano de la tierra sustenta su vida descubren el significado de la frase: De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo amado. Cuando Dios les da comida por medio de otros seres humanos comprometidos, Dios les entrega a su Hijo amado, Jesucristo»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Chung Hyun Kyung, citado por SCHUSSLER FIORENZA, Elisabeth (2000). *Cristología feminista crítica*. Madrid: Trotta, pág. 182.

#### 7

### 1 La Pascua, como memoria viva

Celebrar la Pascua de Jesús es hacer memoria viva de su amor hasta el extremo, de la radicalidad de su ternura que se hace cuidado hasta el punto, como diría el profeta Ellacuría, de «cargar, encargarse y hacerse cargo» de la humanidad más herida. Jesús es la misericordia en acción, la misericordia en relación, vivida en el cuerpo a cuerpo con la gente más oprimida y excluida. En Él se hace carne y toma rostro el Dios todo cuidadoso de la creación y los profetas, que vela por la dignidad de toda criatura, que «mantiene las cañas cascadas y que no apaga los pábilos vacilantes», el Dios que sostiene y alienta la fragilidad más extrema poniéndose en su lugar (Is 42,3).

El acontecimiento pascual no es un hecho fortuito ni aislado, sino que es la consecuencia de una forma de estar en la vida de parte de Dios, desde su misericordia y su ternura. El vocabulario bíblico de la ternura en el Antiguo Testamento se centra fundamentalmente en torno a las palabras *raham*, *rehem*, *rahamin*, términos que se refieren a las entrañas como sede del afecto y las emociones más profundas y asociados siempre a la compasión y la misericordia. Por su parte, en el Nuevo Testamento el término paradigmático referido a la compasión y la ternura es el verbo *splanjizomai*, cuyo significado está asociado a la acción de abrazar visceralmente, con las propias entrañas, los sentimientos o la situación del otro y cuyo texto más representativo es la parábola del samaritano (Lc 10,25-37).

Desde la psicología y la antropología la ternura se concibe como una categoría relacional que mueve al cuidado, la protección y la expresión del afecto respetando la libertad del otro, sin imponerse, sin pretender manipular. La ternura pide permiso, se ofrece, no se impone, sino que se expone a la libertad, a la acogida o al rechazo. Así, la ternura va unida a la experiencia de vulnerabilidad. Por eso su reverso es la indiferencia, la manipulación, el poder y la violencia. Su expresión paradigmática es la caricia y su opuesto el maltrato.

El Evangelio es la buena noticia de la ternura porque en él Jesús se nos revela como la compasión de Dios hecha carne, gesto, caricia, relación, que no se impone, sino que se expone a la acogida y a la libertad humana, que no suple lo humano sino que cuenta con ello. Una ternura que no está reñida con la indignación y el sentido crítico, como cuando nos urge a ser astutos como serpientes y sencillos como palomas (Mt 10,16), o a amar a los enemigos (Mt 5,42-43) o a no separar el trigo de la cizaña (Mt 13,24-30). Una ternura que se nos revela en un Jesús que llora de amor por el amigo perdido (Jn 11,1-45) o de impotencia ante la dureza de corazón de una ciudad que es el símbolo del poder y la ortodoxia implacable (Lc 19,41-48), un Jesús que respeta profundamente la decisión del joven rico pero no puede evitar que su corazón quede dolorido y afectado por ella (Mc 10,17-30), o que ríe y banquetea con comilones, borrachos y prostitutas (Mt 11,19) o que juega con los niños poniéndose a su altura y ubicándoles en el centro (Mc 10,13-16), o que acaricia a la mujer encorvada y la ayuda a ponerse de pie y restituir su dignidad herida (Lc 13,10-17) o que se pone de parte de la mujer adúltera y la hemorroisa asumiendo que la ira del templo y sus representantes caerá por ello sobre él. (Jn 7,53; 8-1; Mc 9,25-34).

8

La ternura y la compasión configuran la vida y la misión de Jesús y, por tanto, su destino. Constituyen una forma de estar en la vida afectada por el sufrimiento y los sueños de alternatividad de quienes no pueden más y en la vida comprometida a fondo perdido con ellos. Implica una indignación ética y una postura social comprometida de parte de las víctimas. Tiene consecuencias que afectan a la *polis*, al sistema y, por tanto, estructurales. La compasión y la ternura constituyen una forma radical de crítica, porque con su praxis anuncian que todo dolor ha de ser tomado en serio, que ninguna injusticia ni sufrimiento ha de ser concebido como algo normal ni natural. Por eso la ternura y la compasión, vividas al modo de Jesús, resultan altamente sospechosas e inaceptables para el *status quo* y también para nosotros y nosotras, porque desinstalan nuestra visión de la realidad, nuestra imagen de Dios y nos urgen a modificar nuestra manera de posicionarnos en ella.

Tanto en la época de Jesús, como en la nuestra, la compasión es una relación no permitida a la hora de estructurar la legalidad. Los imperios y los mercados no se construyen ni se sustentan sobre la base de la compasión. Las normas legales no suelen adaptarse a la personas, sino que son las personas



las que han de adaptarse a ellas, de lo contrario las normas se irían al garete y con ellas todo el sistema de poder<sup>2</sup>. Como contemplamos a lo largo del Evangelio, la compasión de Jesús es un tocar y dejarse tocar por el sufrimiento y los sueños de los últimos y desde ahí revelar el corazón del Abba como un corazón sin periferia. Un corazón cuya voluntad histórica es que la vida sea un banquete permanente, en el que no haya personas, pueblos culturas, sexos, razas, etc. descartables, una comida popular sin primeros ni últimos, donde corra el vino de la justicia y la alegría y el pan que dé saciedad y plenitud a cada corazón humano, cada pueblo y cultura.

Como nos dice el papa Francisco, la ternura constituye una revolución inaugurada por Jesús pero pendiente aún en nuestro mundo [EG 22]. No sólo en las relaciones personales y familiares, sino también en la vida social y política y en la relación con la madre tierra. La ternura es eucarística y en Jesús se hace ternura entregada hasta el extremo, como recordamos el Jueves Santo.

La compasión y la ternura nos complican, como a Jesús, con aquellos y aquellas a quienes más les es negada hoy en nuestro mundo. Por eso, como nos narra el evangelista Marcos, las prácticas compasivas de Jesús van a ser vistas bajo sospecha, porque son signos de que otras relaciones, otro sistema, otro Dios, son posibles y por tanto se puede dismantelar el sistema vigente. Desde esta clave entendemos mejor que tras una curación en sábado, en el corazón de la sinagoga, los fariseos y herodianos se pusieran de acuerdo para acabar con Jesús (Mc 3,1-6). La actitud tierna y misericordiosa de Jesús es denunciadora de un mundo inhumano y violento en el que predomina la ley del más fuerte, la que imponen todos aquellos para quienes su fuerza es la norma del derecho (Sab 2,11). Para Jesús, sin embargo no hay más ley que el amor y su norma no es otra que volcar toda su ternura y afecto en el cuidado y la dignidad de las personas más vulneradas. En Jesús Dios se adentra en la densidad de conflictos de la historia ganado por el sufrimiento, por las lágrimas y la debilidad humana. Por eso la ternura en Jesús es eucarística, es ternura entregada hasta el fin, sin esperar condiciones óptimas o ideales para hacerlo, sino encarando la realidad tal cual es.

9

## 2 La ternura es eucarística

La Eucaristía no es un acto, es un dinamismo existencial, un proceso. Fue gestándose a lo largo de toda la vida de Jesús, a través de sus palabras, sus gestos, encuentros, actitudes:

- En su deseo de dar vida, una vida que es entregada gratuita y libremente (Jn 10,10; Jn 6,35).

2 BRUEGGEMAN, Walter (2009). *La imaginación profética*. Santander: Sal Terrae.

- En su compasión por el hambre de la gente y en su capacidad de descubrir no sólo carencias, sino también potencialidades y crear complicidad apostando por buscar alternativas comunitarias para saciarla (Jn 6,5-11).
- En sus gestos de incluir, reunir, hacer mesa común con pecadores, mujeres de mala fama, recaudadores de impuestos y gentes no bien vistas (Lc 15,2; Mt 11,18-19; Mt 9,9-12).
- En su oferta de comunión y de intimidad con el Padre (Jn 6,56).
- En la interpretación de tantas dimensiones de la vida del reino: la voluntad del Abba y sus promesas en clave de banquete (Mt 22,1-11), el ansia de justicia y saciedad para los hambrientos y desposeídos (Lc 16,19-20), el servicio (Lc 12,37).

La Eucaristía arranca del gusto de Jesús por comer con un tipo de gente y expresar así su ternura hacia los más excluidos y excluidas. Comida, casa y hospitalidad son los grandes signos del reino. En torno a la mesa se expresan los valores de un nuevo orden social. La hospitalidad, la casa y la comida compartida son sacramento del sueño de Dios sobre la humanidad y el cosmos, pero son también fuente de conflicto y signo de contradicción.

Por eso, a Jesús le mataron por su forma de comer<sup>3</sup>. La comida es un protosímbolo en todas las culturas. Constituye la forma primaria de iniciar y mantener relaciones humanas unidas a la de acción de gracias y al ofrecimiento. En el estudio de una cultura cuando se descubre dónde, cuándo y con quién es ingerida la comida se puede deducir en consecuencia cuáles son las relaciones existentes entre los miembros de esa sociedad. Así sucedía también en la cultura judía contemporánea de Jesús. Por eso la mesa común entre judíos y paganos era condenada. Se consideraba impura, puesto que los segundos no cumplían los rituales establecidos, al igual que los pobres, que no podían hacerlo por carecer de medios para ello. En la sociedad de Jesús la comensalidad dominante era una comensalidad cerrada. Sin embargo la comensalidad de Jesús va a ser una comensalidad abierta. Jesús no sólo come con sus discípulos, con «los puros» y con los «bien vistos», sino que come con paganos, pobres y malditos, come con los amigos de Mateo (Mt 9,10) o con Zaqueo o acepta invitaciones que provocan escándalos de modo que es acusado de comedor y bebedor (Mt 11,18-19; Lc 7,34), ofrece el banquete del Reino a quienes andaban por los caminos mandando a un criado salir a buscarlos (Mt 22), acoge en una comida las caricias de una pecadora, poniéndola como ejemplo ante el resto de los comensales (Lc 7,36 ss).

Las comidas de Jesús resultan escandalosas porque quiebran una imagen de Dios e inauguran otra. Al comer con pecadores y malditos, Jesús invoca con ellos la bendición a estas gentes que estaban excluidas de Dios por su pecado, por sus biografías imperfectas. Las comidas de Jesús con los pecadores muestran que

3 VITORIA CORMENZANA, F. Javier (2013). *Una teología arrodillada e indignada*. Santander: Sal Terrae.

Dios es un Dios compasivo y misericordioso cuyo Reino pertenece a los últimos, pese a las leyes políticas y religiosas que legitiman lo contrario. En este sentido las comidas de Jesús con los pecadores y malditos son un signo evangelizador mucho más fuerte que sus palabras. Por eso también hoy, en la sociedad de la exclusión donde tanta gente vive de «migajas», partir el pan de nuestra vida, tiempo, energías, afecto, ocio, propiedades, con los excluidos, visibilizar su realidad y sentarnos a su mesa e invitarles a la nuestra es un signo evangelizador suficientemente explicativo en sí mismo, que continúa desafiándonos como Iglesia.

La comunión de mesa implica participación, reconocimiento de la dignidad de toda persona cualquiera que sea su apariencia y condición. La comensalidad consagra la vecindad, la igualdad, la amistad. Quienes comen juntos hacen causa común, entran en complicidad. A través de la comensalidad abierta de Jesús el Reino se anticipa ya entre nosotros, se inaugura la inclusión como forma alternativa de relación y organización social. Si Dios reina significa que ya no han de reinar unos hombres sobre otros, unas clases sobre otras, unos pueblos sobre otros, un sexo sobre otro, una etnia sobre otra. Es decir, que a Dios sólo podemos acogerlo Padre y Madre si la humanidad nos sentamos a compartir como hermanos y hermanas la mesa común de la vida. Por eso la comensalidad de Jesús resultó muy incómoda para los poderes religiosos y políticos de su época como sigue resultando hoy, porque como dice Casaldáliga la Eucaristía es subversiva o dicho de otro modo con una metáfora zapatista<sup>4</sup>:

11

«En la globalización actual se está cuadrando el mundo y se le están asignando rincones a las minorías indóciles. Pero sorpresa, el mundo es redondo. Y una característica de la redondez es que no tiene rincones. Queremos que no haya más rincones para deshacerse de los indígenas, de la gente que molesta, para arrinconarla como se arrincona a la basura para que nadie la vea».

Por eso las comidas de Jesús hacen visible el gesto de que el mundo es redondo y no se puede arrinconar a nadie. Hoy son muchas las personas y pueblos arrinconados y expulsados del banquete neoliberal que acontece en nuestro mundo:

- Son las más de 42.500 personas al día que se ven obligadas a abandonar sus países de origen por causa de las guerras, la violación de los derechos humanos, el hambre o la falta de futuro y reclaman hospitalidad y ciudadanía más allá de tener papeles o no tenerlos, más allá del color su piel, su sexo, su religión, su etnia y su situación socio-económica.
- Son los excluidos del derecho a la vivienda, quienes viven la pobreza energética mientras los bancos y las grandes empresas se enriquecen con su exclusión y despojo.

<sup>4</sup> *El País*, 7 de septiembre de 2000.

- Son los cuerpos abusados y maltratados de las mujeres que sufren violencia de género, o los cuerpos de las desaparecidas en los feminicidios en el mundo o convertidos en campo de batalla y botín de guerra.
- Son los más de 10.000 niños refugiados, desaparecidos en las fronteras de Austria y Hungría por el negocio de las redes de trata de seres humanos, ya sea en el trabajo sexual o el trabajo doméstico o manual esclavo.
- Son las personas excluidas de la igualdad de oportunidades en el derecho a la educación, la salud, el empleo.
- Son el precariado y los parados de larga duración: son los trabajadores de los talleres sumergidos en los barrios periféricos de nuestras ciudades, en las maquilas centroamericanas, o en las fábricas textiles de Bangladesh con cuyas marcas nos vestimos.
- Es la madre tierra expoliada por los intereses del lucro y del mercado, que masacran no sólo sus recursos sino comunidades enteras y a sus líderes como Berta Cáceres y tantas otras mujeres defensoras de Derechos Humanos y ambientalistas. Su gemido se une al gemido de los más abandonados de la tierra que reclaman un cambio de rumbo, como nos urge el papa Francisco en la *Laudato si'* [LS 53].

## 12

En la tarde de Jueves Santo, Jesús nos pregunta por ellos, los reclama. Nos interroga por su lugar en la mesa común de la vida y los derechos y nos recuerda que tenemos algo pendiente, algo que hacer en memoria suya (Lc 22,19-1). Jesús, el anfitrión, se convierte en el que sirve (Lc 22,27-28), coge la jofaina y con toalla en mano, se agacha para lavarles y lavarnos los pies y nos urge a hacer lo mismo (Jn 13,15). Con este gesto, al situarse desde abajo, rompe la verticalidad y la dialéctica del amo y esclavo, de los de dentro y los de fuera, inaugura el orden circular del Reino, donde nadie es descartable. Nos revela un rostro nuevo de Dios: el Dios cuidadoso y compasivo, identificado con los últimos, que desde el último lugar sirve, sustenta, universaliza, iguala, inaugurando de este modo la horizontalidad del Reino y denunciando toda violencia y dominación.

Como a Pedro, el gesto de Jesús sigue provocándonos, porque si a algo tenemos pavor es a quedarnos los últimos y a ponernos en su lugar. Desde aquel primer Jueves Santo, celebrar la Eucaristía conlleva siempre una pasión y un riesgo, la de entregar a la vida al modo de Jesús, la de partirla y repartirla con todos los que se quedan fuera de los banquetes y se sienten sin derecho a ello. Sin embargo, la tentación que tenemos permanentemente es domesticar la Eucaristía, convertirla en una liturgia aséptica y rutinaria, en un acto de piedad individual o en un espectáculo.

Entrar en comunión con el Dios de Jesús conlleva siempre el «Haced esto en memoria mía», seguir actualizando la existencia al modo de Jesús. La Eucaristía no es un «gustirrin» evasivo ni individualista, ni una devoción particular

sino que conlleva disgustos, compromiso agradecido y gratuito hasta que la creación entera y la humanidad toda ella sea eucarística. Lo que ha salvado al mundo no es una liturgia celebrada en un templo, sino la ejecución de un hombre que se hizo inaguantable a los poderosos de este mundo por su amor a los pequeños y a los pobres. El Gólgota no es una liturgia eclesial, sino una porción de la vida humana. Celebrar la Eucaristía es actualizar la memoria subversiva de Jesús en nuestro mundo, por eso es siempre un riesgo y una desinstalación.

Estos días también celebramos los 36 años del asesinato de Oscar Romero y de Luis Espinal. El primero en una de sus homilías del 28 de mayo del 1978 nos recordaba:

«Si creemos de verdad que Cristo es el pan vivo que alimenta el mundo, la fe de los cristianos no puede ser lánguida, miedosa, tímida sino que de verdad, como decía Juan Crisóstomo: “cuando comulgas recibes fuego, deberías de salir respirando la alegría, la fortaleza de transformar el mundo”».

El segundo, en sus *Oraciones a quemarropa* nos urgía a no separar a Dios del mundo, como hizo Jesús:

13

«Tú nos has dicho que lo que hacemos a los demás lo hacemos a Ti. Lo hemos olvidado; y ahora, parece que las personas nos estorban para llegar hasta Ti. Como cátaros te buscamos en soberbia soledad. Ábrenos los ojos para irte encontrando en cada rostro, para comulgarte cada vez que estrechamos una mano o sonreímos».

Nuestra tradición como compañeras y compañeros de Jesús arranca de una memoria peligrosa ¿Cómo ayudarnos a no domesticarla? Participar de la Cena de Jesús es actualizar su memoria subversiva en nuestro mundo. ¿A qué riesgos nos invitan hoy nuestras Eucaristías? ¿Qué Getsemanís existenciales y sociales nos urge afrontar y acompañar más allá de toda frontera o legalidad injusta?

### 3 Pistas para orar

#### 3.1 Textos para contemplar y orar

##### *Testimonio de campesinos de Burkina Faso*

«Somos el culo del mundo. Nadie hace caso de lo que decimos. No se nos escucha. Somos buenos para esperar a su puerta. Ellos, los que tienen “el papel” pasan delante. Ellos van arreglados, encuentran sitio en la escuela

y en la administración. Para nosotros nada. Si no nos las arreglamos por nosotros mismos uniéndonos, es el fin»<sup>5</sup>.

5 Campesinos de Burkina. UMOYA 2016.

### *Jn 13,1-17*

Jesús, en el lavatorio nos revela a un Dios identificado con los últimos, sustentando, igualando, sirviendo desde ahí y creando desde ese lugar y ese modo, la horizontalidad del Reino. Es tan provocador este gesto, en el que alguien ha dicho que «Jesús se mujerizó», que en la imaginería religiosa apenas se recoge. El arte ha reproducido escenas de Jesús en las que aparece presidiendo la Eucaristía, sin embargo hay muy pocas en las que Jesús aparece agachado y lavando los pies a sus discípulos, ocupando el último lugar. Esa actitud y ese gesto continúan escandalizándonos.

Recrea el texto y la composición de lugar. Vívelo desde dentro:

- ¿Qué se mueve en ti «interiormente»?
- ¿Con qué experiencias de vida te conecta?
- Agradece lo contemplado.

### 3.2 *Orar con otros testigos*

#### *Etty Hillesum*

Holandesa, judía, intelectual, heterodoxa nacida en 1914 en Middelburg y desaparecida en 1943, con apenas 29 años en un convoy camino de Auschwitz. Mujer buscadora incansable de sentido en el escenario histórico del totalitarismo nazi elige voluntariamente la deportación, pudiendo evitarla, en solidaridad con los demás perseguidos judíos, convencida de que la última palabra sobre la historia no la puede tener la violencia, el racismo y la barbarie. Desde la ventana del tren en el que es conducida al campo de exterminio donde murió, arroja un mensaje de esperanza y de confianza en la bondad el corazón humano<sup>6</sup>.

«He roto mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres pues estaban hambrientos y venían de una larga privación.

El cúmulo de sufrimiento humano que se ha ofrecido a nuestros ojos supera con mucho la dosis asimilable por un individuo durante ese mismo periodo. Por eso oímos repetir... No queremos pensar, no queremos sentir, queremos olvidar... Pero hay en ello un grave peligro. Lo que importa no es seguir vivo a cualquier precio sino el modo de seguir vivo. A veces me parece que toda situación nueva, sea mejor o peor lleva en sí la posibilidad de enriquecer al hombre con nuevas intuiciones... Desde el recinto mis-

6 HILLESUM, Etty (2007). *Diarios de Etty Hillesum: una vida conmocionada*. Barcelona: Antropos.

mo de los campos deberían irradiar nuevos pensamientos hacia el exterior... ¿Nuestras vidas no podrían aventurar un progreso verdaderamente nuevo?

A cada nuevo crimen y horror tenemos que oponer un nuevo pedacito de amor y de bondad que hayamos conquistado en nosotros mismos. Podemos sufrir, pero no podemos sucumbir y si efectivamente sobrevivimos a este tiempo, cuerpo y alma, pero sobre todo alma, sin amargura, sin odio... Entonces tendremos también derecho a decir nuestra palabra cuando acabe la guerra.

Aunque no hubiese más que un solo alemán decente se merecería ser defendido frente a esa banda de bárbaros y gracias a él no habría derecho a verter odio sobre un pueblo entero. Esto no significa ser indulgentes. Hay que tomar posiciones, pero ese odio indiferenciado es lo peor que hay. [...] Son muchos aquí los que sienten languidecer su amor al prójimo, porque no está alimentado desde el exterior. Se dice que aquí la gente no te brinda demasiado la ocasión para amarlos. Pero no ceso de realizar esta experiencia interior: no existe ningún vínculo de casualidad entre el comportamiento de la gente y el amor que se siente por ellos. [...] El amor al prójimo es como una oración elemental que nos ayuda a vivir. [...] Aquí reina una cierta penuria de amor y yo por mi parte, me siento tan inexpresablemente rica de él.

15

Estamos en presencia de un destino colectivo y debemos aprender a asumirlo desembarazándonos de todas nuestras puerilidades personales. Nuestra suerte se ha convertido en un destino de masas y es preciso saberlo... Lo que yo puedo cargar de este destino, lo cargo cada vez más sólidamente sobre mi espalda como un petate y me habitué a él y lo llevo conmigo por las calles.

La fuerza, el amor la confianza en Dios que tenemos en nosotros mismos y en estos últimos tiempos crecen tan maravillosamente en mí. Tenemos que mantenernos constantemente dispuestos a compartirnos con todo el que se cruce, aunque sea por casualidad en nuestro camino y nos necesite. Incluso del sufrimiento se puede sacar fuerzas. [...] Se trata, más bien, de sostener la esperanza donde me sea posible sean cuales sean las circunstancias que nos toquen vivir».

*Pedro Casaldáliga*

Mis manos, esas manos y Tus manos  
hacemos este Gesto, compartida  
la mesa y el destino, como hermanos.  
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,  
iremos aprendiendo a ser la unida  
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.  
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.  
El pan que ellos no tienen nos convoca  
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,  
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,  
fraterna y subversiva Eucaristía.



# VIERNES SANTO

## En la noche oscura del sufrimiento, la violencia y la injusticia

### 1 Sobre la cruz y los crucificados

La vida no es una improvisación. Nuestras decisiones más importantes tampoco son espontáneas ni porque sí, sino que van precedidas de muchas otras pequeñas y cotidianas decisiones que van configurando el momento de la definitividad. Así sucede también en Jesús. Su vida es inseparable de su injusticiamiento, su muerte. Estos son consecuencia de su modo de ser y estar en la vida y con la gente, siendo *misericordia en acción, misericordia en relación*.

El Crucificado es la expresión máxima de la ternura entregada hasta el extremo en la tarea de aliviar el sufrimiento de los últimos. Por eso la ternura es también subversiva, porque invierte el orden «colocando como primeros a los últimos» (Mt 20,16). La ternura vivida hasta el extremo, al modo de Jesús, tiene repercusiones sociales y políticas y por eso se les hace insoportable a quienes «hacen de su fuerza la norma de la justicia» (Sb 2,1-17) y «oprimen la verdad con la injusticia» (Rm 1,18).

Jesús es condenado porque su actuación y su mensaje sacuden de raíz el sistema organizado al servicio de los poderosos del imperio romano y de la religión del templo. La vida de Jesús se había convertido en un estorbo que era necesario eliminar como hoy las vidas de tantas personas que resultan molestas al sistema o que son consideradas efectos colaterales necesarios. Este es el misterio que contemplamos el Viernes Santo.

«Jesús muere porque los hombres matan». La muerte de Jesús no fue accidental ni casual. Su muerte, como la de tanta gente hoy, son también de algún modo «crónicas de una muerte anunciada». Jesús no murió sino que a Jesús «le arrancaron de la tierra de los vivos» (Is 53,8). La crucifixión no era tampoco cualquier condena a muerte sino el patíbulo más deshonroso y cruel pues tenía entre sus fines aterrorizar a la población y servir de escarmiento, de ahí su carácter público. En ella se ajusticiaba a los esclavos que se sublevaban o a los antisistema. Su ritual exigía que los cadáveres permanecieran desnudos sobre la cruz para servir de alimento a las aves de rapiña y a los perros salvajes hasta que los restos finalmente eran depositados en la fosa común, de modo que su nombre e identidad quedaban condenados al olvido.

En la historia del cristianismo hemos tenido siempre dos grandes tentaciones: eliminar la cruz o exaltarla. La cruz no tiene la última palabra en el Evangelio pero es una página incómoda que no podemos saltárnosla, como tampoco podemos negar ni ocultar la densidad del sufrimiento. Negarlo es negar lo humano. Ser humano no es sólo positividad y bondad. La violencia y la injusticia generan víctimas y cuentan con nuestras complicidades. La Buena Noticia del Evangelio lo es desde el reverso de la historia y asumiendo la miseria, la debilidad humana, el límite físico y psíquico, el fracaso. Por eso el Viernes Santo nos revela también los aspectos más oscuros de nuestra de nuestra condición humana.

Pero la exaltación dolorista del sufrimiento y la cruz como algo que Dios nos exige para alcanzar la salvación, tampoco es cristiana. La teología de San Anselmo ha dejado una profunda huella en nosotros exaltando el carácter sacrificial de la Cruz. Dios no necesita completar el sufrimiento de Cristo en ninguna otra persona, Dios no es un vampiro ni necesita la sangre de nadie para perdonar los pecados. No toda cruz es redentora ni el sufrimiento en sí mismo es un valor ni algo deseable.

A la teología de la política y a la teología de la liberación les debemos que nos hayan abiertos los ojos ante los crucificados y la impotente cercanía de Dios con ellos. También la teología feminista se ha tenido que preguntar: ¿puede el símbolo de la cruz ser liberador para las mujeres o legitima los roles de sumisión y sacrificio que históricamente se nos han impuesto?<sup>7</sup>. Como escuché recientemente a una amiga nicaragüense en un grupo de mujeres y Biblia:

«No se trata de buscar ni la cruz ni el sufrimiento como si el sufrimiento por el sufrimiento nos acercara más a Dios, sino afrontar las cosas tal como se producen y luchar contra ellas unidas a Cristo, fijando nuestra mirada en Él y en su amor a la vida y la justicia».

La cruz hay que mirarla siempre por dos lados: el de los crucificadores y el de las víctimas. Por el lado de los crucificadores, la cruz es muerte: «Maldita sea la cruz». Los cristianos nos hemos acostumbrado demasiado a aquello de «Salve Cruz, única esperanza», y hemos olvidado que hay cruces que no son cristianas sino legitimadoras del dolor y la injusticia que recae sobre las vidas de las personas más heridas y excluidas. La cruz nunca nos va ahorrar dolor, pero nos da lucidez. Nos impide caer en espiritualidades evasivas, depura nuestras imágenes de Dios, a veces demasiado burguesas y *light*, que no soportan la prueba del fracaso, la oscuridad ni el silencio.

El cuerpo crucificado en Jesús nos muestra que la encarnación no es un truco, sino que es irreversible. El Dios venido en carne no ataja nada, ni nos exime de nada, aunque nos muestre su fidelidad hasta el fin, de forma no fácilmente comprensible desde nuestros esquemas exitosos. En el Crucificado, Dios

7 E. REID, Bárbara, (2009). *Reconsiderar la cruz. Interpretación latinoamericana y feminista del Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino.

nos muestra la densidad más honda de su misterio. Un Dios que no sólo está a favor de las víctimas, sino a merced de sus verdugos, en máxima solidaridad y cercanía con «los sin poder», con aquellos y aquellas que, como leemos en Isaías 52.14: «desfigurado no parecía ni hombre».

## 2 Un Dios vulnerable y vulnerado. El grito del crucificado

El Crucificado nos revela a un Dios que no es impasible, sino vulnerable y para el que lo humano nunca es un atajo<sup>8</sup>. Un Dios que no resuelve nada, pero que sostiene desde dentro en todo y cuya esperanza emerge como aliento y respiro en las noches oscuras de la violencia y la injusticia, también hoy en nuestro mundo. Como afirma Elizabeth Johnson, el símbolo del Dios sufriente expresa la solidaridad compasiva hasta el extremo de un Dios incrustado en lo humano, que no suple nada pero que nos sostiene desde lo más hondo, ayudando a encarar el dolor y el sufrimiento<sup>9</sup>.

En el libro *Víctimas de la Iglesia*<sup>10</sup>, una autora anónima narra su experiencia de «Viernes Santo» en la noche de los abusos sexuales que padece por parte de un clérigo y que recreo con alguna modificación redaccional:

19

«Sé bien qué significa ser víctima de alguien que con su abuso maltrata el cuerpo, mata el alma y envenena el nombre de Dios. Sé lo duro que es reconocerse como víctima y comenzar y recorrer el camino que lleva a la supervivencia y desde allí a la vida. Sé cuánto odio somos capaces de sentir a causa de la traición de la confianza. Sé cuánto cuesta romper el silencio que nos ata a los agresores. Sé cuánto dolor experimenta quien se topa con Dios en el infierno de los abusos. Pero en este Viernes Santo de mi vida, el Crucificado estuvo conmigo hasta el final y sentirlo en mi propio infierno fue mi fuerza y mi sostén».

Salvando las distancias la experiencia de esta mujer coincide con la de Bonhoeffer cuando desde el campo de exterminio escribe: «Dios, clavado en la Cruz permite que lo echen del mundo. Dios es impotente y débil en el mundo y sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Sólo un Dios que sufre puede ayudarnos»<sup>11</sup>.

Contemplar la Cruz y los crucificados nos desvela una vez más que el Dios de Jesús no nos saca de la historia, pues no lo hizo ni con su propio hijo (Rm 8,23-37), sino que se ahonda profundamente en ella sosteniéndola desde abajo y desde adentro. En el Crucificado, el Dios mayor se hace menor. Por eso la pregunta quizá más crucial de nuestra vida no es «¿dónde está Dios?», sino «¿cómo está?». Dios está en la cruz generando esperanza, una esperanza que no

8 Mi cristología es deudora de Jon Sobrino, Toni Catalá y Elizabeth Johnson.

9 JOHNSON, Elizabeth (2002). *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico y feminista*. Barcelona: Herder, págs 339-342.

10 SEGOVIA, José Luis (2016). *Víctimas de la iglesia, Relato de un camino de sanación*. Madrid: PPC.

11 BONHOEFFER, Dietrich (2001). *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Sígueme.

está reñida con la oscuridad y que no pasa por encima de los desgarros ni de los despojos, ni mira hacia otra parte, sino que se adentra a través de las losas que aplastan la vida movido por el amor hasta el extremo:

«Si ha bajado a la tierra, es por compasión con el género humano. Ha padecido nuestros sufrimientos antes de haber subido a la cruz, antes de haber tomado nuestra carne. Porque si no hubiese sufrido, no habría bajado a compartir con nosotros la vida humana. Primero sufrió y luego bajó. Pero ¿qué pasión es esta que ha padecido por nosotros? Es la pasión por amor»<sup>12</sup>.

12 Orígenes, *Ezech.* 6,6. *Baehrens*, VIII, págs. 384-485.

Nuestra sociedad oculta el sufrimiento o lo banaliza convirtiéndolo en espectáculo. Pero no nos ayuda a encarar la cruz, porque como afirma Etty Hillesum:

«Existe una gran diferencia entre buscar el sufrimiento y aceptar el sufrimiento. En el primer caso se trata de un masoquismo mórbido, en el segundo de un sano consentimiento de vida. No debemos buscar sufrir, pero cuando se nos impone no debemos huir el sufrimiento. Y se nos impone a cada paso. Lo que no impide que la vida sea bella. Intentando jugar al escondite con el sufrimiento, maldiciéndolo se sufre más...»<sup>13</sup>

13 Etty Hillesum, 15 de diciembre de 1943, en *LEBAU*, Paul (1999). *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*. Santander: Sal Terrae.

Contemplando en este Viernes Santo al Crucificado podemos pedirle que nos ayude a permanecer en las situaciones «*donde la Divinidad se esconde*» [EE 169], que nos ayude a *plantarle cara a la Cruz y escuchar el grito de los crucificados y crucificadas en ella* (Mt 27,50; Mc 15,37; Lc 23,46):

La cruz es un grito en el que caben todos nuestros gritos.

Dentro de tu grito en la cruz  
cabén todos nuestros gritos,  
desde el primer llanto del niño  
hasta el último quejido del moribundo.

Desde tu grito lanzado al cielo  
encomiendan su vida en las manos del Padre  
todos y todas las que se sienten  
abandonadas en un misterio incomprensible.

Desde el desconcierto lanzado como queja  
de quienes experimentaron tu amor alguna vez,  
pero se sienten abandonados ahora  
y sólo en la lucha contigo esperan su salida [...]

B. González Buelta<sup>14</sup>

14 GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín (1989). *La transparencia del barro*. Santander: Sal Terrae, pág. 38.

Escuchemos los gritos de quienes viven en la noche del sufrimiento, la violencia, la injusticia y el desamor:

- Los gritos de los empobrecidos, unidos al grito de la tierra como un mismo grito, que mata ecosistemas, pueblos y culturas y condena a la exclusión a personas, pueblos y continentes enteros y asesina a sus líderes: Chico Mendes, Dorothy Stang, Berta Cáceres, etc.
- El grito de las poblaciones civiles masacradas con el millonario negocio de la venta de armas.
- El grito de los «descartables» y todos aquellos que el sistema considera sobrantes excluidos, como dice el papa Francisco, de las Tres T: techo, tierra, trabajo.
- El grito de las fronteras, los campos de refugiados, las muertes en el Mediterráneo, los CIES.
- El grito de quienes son juzgados por leyes injustas en tribunales que, como Pilatos, se lavan las manos.
- El grito de la feminización de la pobreza y la violencia contra las mujeres y las niñas.
- El grito del sin sentido y el vacío y el «sálvese quien pueda», que generan nuestras sociedades líquidas.
- El grito del sufrimiento que irrumpe en nuestra vida de forma sobrecogedora a partir de la enfermedad, la ruptura afectiva, la pérdida traumática de un ser querido.

21

La cruz es un grito pero tratamos de sofocarlo con las consignas del consumo, la seguridad y bienestar a cualquier precio, blindando nuestros «yos» y nuestros pequeños mundos como si fueran el único mundo. Pero, necesitamos recuperar la vigencia del grito, por desagradable que nos resulte y sumarnos con decisión, sin tener vergüenza, ante un sistema que se escandaliza de tales gritos mientras machaca con su implacable bota a quien quiere gritar<sup>15</sup>. Es urgente recuperar la función social del grito, que proviene de la desigualdad, de la injusticia, de la violencia estructural, del individualismo narcisista. Hay que escucharlos y convertirlos en nuestra brújula porque el grito de los y las crucificadas es el grito de Dios hoy en nuestro mundo. El grito es el reflejo de un sueño, una aspiración truncada porque las personas y los colectivos albergamos sueños y, cuando se comprueba que esos sueños han sido quebrados, el dolor surge imparable.

Escuchemos hoy esos gritos y hagámoslo con un profundo silencio para acogerlos con su densidad y hondura. El Crucificado nos urge a que escuchemos su voz, a que no seamos sordos a su llamamiento y a que desde las sinergias y las redes le echemos una mano en la faena de bajar de la cruz a tantos

15 AIZPURUA, Fidel (2015). *La VR a la escucha del grito de la tierra y de los empobrecido*. Vitoria: Frontera.

crucificados y crucificadas, que no legitimemos con nuestro silencio y omisión su condena. Para ello, no bastan sólo las buenas voluntades, ni las generosidades individuales. Cuando el pecado se hace estructural hay que injertar amor político en ellas hasta transformarlas o desmantelarlas, como hizo el Nazareno. El amor político no es individualista, sino que se sustenta en las redes y los vínculos comunitarios y exige un cambio en nuestras relaciones y estilos de vida. Porque sólo cambiaremos la vida si cambiamos cada uno de nosotros de vida.

### 3 En la escuela del permanecer, como María y las mujeres, al pie de la cruz (Mc 15,40-41)

Las mujeres cobran protagonismo el Viernes Santo. Todos han huido y sólo ellas están presentes ante el espectáculo terrible de la muerte de Jesús en la cruz, quizás porque sólo ellas desde su invisibilidad podían hacerlo, porque a los varones les habrían apresado. El asunto es que allí estaban ellas, los personajes secundarios, las irrelevantes en lo público, aquellas sobre las que los apóstoles no tenían ninguna expectativa que no fuera la de servir al interior de la comunidad. Entre ellas se nombra a tres: María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y Salomé (Mc 15,40). En otros momentos, a Jesús le han acompañado los tres discípulos favoritos: Pedro, Santiago y Juan (Mc 5,37; Mc 9,1; Mc 14,33). Ahora en el momento de la crisis más rotunda, del fracaso de todas las expectativas sólo lo hacen las mujeres.

Saben permanecer en la absoluta indefensión e impotencia como a menudo sólo sabemos hacerlo. Las mujeres somos expertas en situaciones límites, cuando la densidad de los acontecimientos pide acompañar sosteniendo preguntas sin respuesta, cuando el espesor del sufrimiento pide mantener la mirada, aunque duela, perder la palabra y arriesgar el corazón hasta límites insospechados. Como afirma Georgina Zubiria<sup>16</sup>, las mujeres por nuestro cuerpo, conocemos la sabiduría de la vida, el amor que la origina, la esperanza que persevera, los dolores de parto, el gozo y el sufrimiento de respetar la libertad del otro. Por la sangre que se derrama y se renueva cada mes en nuestra vida, las mujeres conocemos la sabiduría de la entrega y de los ciclos de la vida. Del amor que se arriesga, de la disposición para que otros y otras la tengan. Quizás por eso estas mujeres han entendido el seguimiento de Jesús «hasta el extremo», hasta el final, como tantas en la historia, aunque no aparezcamos en las crónicas oficiales.

Este texto resulta también clave para fundamentar el discipulado de las mujeres. En él aparecen como paradigma del seguimiento «contra viento y marea» y se resaltan dos verbos que son determinantes en la identificación de las mujeres como discípulas: *diakonein* (servir) y *acolouthein* (seguir), los mismos

16 ZUBIRIA, Georgina (2000). *La espiritualidad de las mujeres en el misterio pascual*. Managua: Alternativas, págs. 237-253.

que aparecen en Lc 8,1-3. Estas mujeres y junto a ellas, en la versión del cuarto Evangelio, también Juan, nos enseñan que subir a Jerusalén es asumir el conflicto y el rechazo por defender y estar al lado de quienes no cuentan. Es saber que los granos han de caer en la oscuridad de la tierra y el silencio durante un largo tiempo para que emerja misteriosamente la vida sin saber cuándo, es cargar con la ambigüedad de nuestra vida sabiendo que todo en ella se da mezclado y que muerte y vida, dolor y alegrías son inseparables. Por eso, porque la vida es inseparable de la muerte tenemos que vivir acompañándonos y abrazándonos con ternura; y vivir no puede ser vida, no puede ser una pasión inútil, sino que tenemos que buscar juntos como saciar el hambre y la sed de justicia, de sentido, de «pan y rosas» de tanta humanidad que clama por ellas.

Quizá por eso, porque estas mujeres permanecieron junto a Jesús en el Calvario padeciendo con Él la experiencia del límite y del amor impotente, pudieron hacer también más adelante, en la mañana del sábado, una lectura, una interpretación distinta, del sepulcro vacío y ser testigos asombradas del Resucitado. ¿Acaso no es en los lugares de muerte donde irrumpe sorpresivamente y de manera incontrolada el brote de nueva vida?

## 4 Pistas para orar

### 4.1 Contemplación del dolor de Jesús y del dolor del mundo a partir de algunos textos

*Etty Hillesum. 15 de diciembre de 1943*

«Existe una gran diferencia entre buscar el sufrimiento y aceptar el sufrimiento. En el primer caso se trata de un masoquismo mórbido, en el segundo, de un sano consentimiento de vida. No debemos buscar sufrir, pero cuando se nos impone no debemos huir el sufrimiento. Y se nos impone a cada paso. Lo que no impide que la vida sea bella. Intentando jugar al escondite con el sufrimiento, maldiciéndolo se sufre más...»<sup>17</sup>.

17 Cf. Nota 13.

«El dolor no es el lugar de nuestro deseo, sino el de nuestra plena verdad [...]. No pretendo que lo convirtamos en nuestro estado predilecto. Al contrario, debemos recurrir a todo para liberarnos de él. Pero también debemos conocerlo. El hombre verdadero no es el dueño de su dolor, ni el que huye de él, ni tampoco su esclavo»<sup>18</sup>.

18 Ander Suares, citado por LEBEAU, P. (2000). *Etty Hillesum Un itinerario espiritual*. Santander: Sal Terrae, pág. 78.

*Adéntrate en el Evangelio de Juan: Jn 18,28-40; Jn 19,1-37*

- El relato es toda una galería de personajes y reacciones. Adéntrate en él y aplica tus sentidos para captar con toda tu sensibilidad lo que sucede. Contempla las personas, escucha sus palabras.
- Fíjate bien en lo que hacen las personas y en por qué actúan así.
- Contempla el sufrimiento físico y psíquico de Jesús, y pregúntale qué le ayuda a resistir, a afrontar lo que le está sucediendo, a no curvarse hacia sí mismo y no convertir su dolor en la medida de la realidad.
- Contempla cómo la divinidad se esconde [EE 196].
- ¿Se puede seguir creyendo después de lo que estamos viendo en Macedonia, en la frontera Sur y Este de Europa, después de los feminicidios en tantos lugares del mundo, los niños soldados, los secuestros y violaciones de mujeres y niñas por Boko Haram, después de...?
- ¿Qué mantiene a Jesús?
- ¿Y qué puedes hacer tú por Él y con Él ante la realidad de tantos crucificados en el mundo?
- Contempla el sufrimiento físico y psíquico de Jesús, y pregúntale qué le ayuda a resistir, a afrontar lo que le está sucediendo, a no curvarse hacia sí mismo y no convertir su dolor en la medida de la realidad.

24

Detengámonos en el dolor de Cristo, porque aunque el dolor no es el lugar de nuestro deseo, si lo es el de nuestra plena verdad. Hay un modo de conocer al que sólo se llega por el padecer y el compadecer. No somos dueños de nuestro propio dolor pero tampoco sus esclavos y esclavas. Contemplar el dolor de Jesús, su muerte y el modo de encararlo cuestiona el modo con que nosotros afrontamos el nuestro.

Jesús murió como vivió: dando vida. La fuerza salvífica de la pasión no radica en que Jesús sufriera y muriera, ya que todo ser humano ha de pasar por el sufrimiento y la muerte, sino en cómo sufrió y en cómo murió, descentrado de sí, excusando a sus agresores, sin rencor. Con una experiencia fuerte de fracaso pero abandonándose en su Abba y entregando su espíritu. Su dolor, aunque le abate y le destroza, no se convierte en la medida del mundo, sino que, aun sufriendo, su vida sigue siendo pro-existencia, vida para los demás y con los demás.

En la narración de la Pasión según el Evangelio de Lucas «lo que dio que pensar» al centurión y al buen ladrón fue precisamente el modo con que Jesús encaró su dolor sin curvarse hacia sí mismo. Viéndole morir intuyeron cómo había sido su vida. Hay muertes, formas de afrontar el sufrimiento, que pese a la violencia y la injusticia más salvaje, verifican que el amor existe y que se puede vivir y morir amando hasta el fin, hasta el extremo.



*Testimonio de Christian de Chergé<sup>19</sup>, del monasterio de nuestra Señora del Atlas en Tbhirine (Argelia), asesinado en 1996.*

«Cuando a un Dios se vislumbra...

Si me sucediera un día ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba entregada a Dios y a este país.

Que ellos acepten que el único maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal.

[...] Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más valor que otra vida. Tampoco tiene menos. En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia. He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente.

Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permita pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido. Yo no podría desear una muerte semejante. Me parece importante proclamarlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme de que este pueblo al que yo amo, sea acusado sin distinción, de mi asesinato. Sería pagar muy caro lo que se llamará, quizás, la «gracia del martirio», debérsela a un argelino, quien quiera que sea, sobre todo si él dice actuar en fidelidad a lo que él cree ser el Islam.

Conozco el desprecio con que se ha podido rodear a los argelinos tomados globalmente. Conozco también las caricaturas del Islam fomentadas por un cierto islamismo. Es demasiado fácil creerse con la conciencia tranquila identificando este camino religioso con los integrismos de sus extremistas. Argelia y el Islam, para mí son otra cosa, es un cuerpo y un alma. Lo he proclamado bastante, creo, conociendo bien todo lo que de ellos he recibido, encontrando muy a menudo en ellos el hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primerísima Iglesia, precisamente en Argelia y, ya desde entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Mi muerte, evidentemente, parecerá dar la razón a los que me han tratado, a la ligera, de ingenuo o de idealista: «¡que diga ahora lo que piensa de esto!» Pero estos tienen que saber que por fin será liberada mi más punzante curiosidad. Entonces podré, si Dios así lo quiere, hundir mi mirada en la del Padre para contemplar con Él a Sus hijos del Islam tal como Él los ve, enteramente iluminados por la gloria de Cristo, frutos de Su Pasión, inun-

<sup>19</sup> Citado en OLIVERA, Bernardo (2008). *Martirio y consagración. Los mártires de Argelia*. Madrid: Claretianas, pág 118.

dados por el Don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

Por esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios que parece haberla querido enteramente para este GOZO, contra y a pesar de todo. En este GRACIAS en el que está todo dicho, desde ahora, sobre mi vida, yo os incluyo, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, junto a mi madre y mi padre, mis hermanas y hermanos y los suyos, ¡el céntuplo concedido, como fue prometido! Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías. Sí, para ti también quiero este GRACIAS, y este «A-DIOS» en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido rencontrarnos como ladrones felices en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío.

¡AMEN! INSHALLAH!

Argel, 1 de diciembre de 1993, Tibhirine, 1 de enero de 1994

Christian †»

#### 4.2 *Adéntrate en el corazón de las mujeres al pie de la Cruz en el corazón de Jesús al sentir próximas a Él (Mc 15,40-41)*

26

- Como las mujeres, acompañemos a Jesús hoy en su sufrimiento. Contemplemos la pasión como su grito y protesta radical ante violencia y la injusticia y el desamor humano.
- ¿Con qué experiencias te conecta? ¿Qué situaciones y personas te evoca?
- ¿Qué movilizan en ti para *más amar y servir*?

# SÁBADO SANTO

## Rasgar la vida para alumbrar lo inédito

### 1 El parto como metáfora pascual

Las mujeres cobran un papel fundamental en los relatos de la Pascua. Ellas siguieron y sirvieron a Jesús con sus bienes por los caminos de Galilea (Lc 8,1-3) y permanecieron fieles hasta el final, hasta la cruz. Son testigos, como tantas mujeres hoy, de la permanencia en las situaciones límite, donde lo que toca hacer es estar y acompañar la impotencia y el duelo, hasta que emerja lo inédito. Son testigos de la semilla del amor entregado, que, aunque invisible en el útero de la tierra, va poco a poco abriendo caminos hacia la luz, quebrando losas y sepulcros, alumbrando lo inédito, porque el Dios de Jesús no es un Dios de muertos sino de vivos. Por eso no es la nostalgia del pasado lo que ha de caracterizar la vida cristiana sino la pasión por la vida aunque haya que atravesar tiempos oscuros.

27

En la historia de la espiritualidad femenina son muchas las mujeres que en su experiencia utilizan la imagen del parto como metáfora de la Pascua. Entre ellas la cartuja Margarita de Oingt, para quien la cruz de Cristo es semejante al lecho del parto. Donde Dios madre se rasga y da a luz una nueva creación:

«Dulce Jesucristo. ¿Quién vio nunca a una madre sufrir así en el parto? Pero cuando llegó la hora del parto fuiste colocado en el duro lecho de la cruz, donde ya no pudiste moverte, dar vueltas o agitar los miembros como suele hacer el hombre que sufre gran dolor, pues ellos te extendieron y te clavaron tan fuertemente que no quedó hueso por dislocar y todas tus venas fueron rotas [...] cuando estabas pariendo el mundo entero en un solo día»<sup>20</sup>.

El embarazo es una metáfora sugerente y provocadora sobre el Sábado Santo, como reconoce Javier Melloni<sup>21</sup>. En el silencio y la oscuridad del sepulcro tiene lugar el segundo engendramiento de Cristo y el alumbramiento del hombre, la mujer y el cosmos renovado. Así, el sepulcro es contemplado como el vientre de la tierra, en donde acontecerá el milagro de la renovación plena de la vida. El amor es más poderoso que la muerte y quien ama no muere nunca, sino que sus semillas son humus y germen de nueva vida, aunque no podamos controlar cuándo ni dónde, porque, como gritaban las madres y abuelas de la

20 CIRLOT, Victoria; GARVÍ, Blanca (1999). «Margarita de Oingt, la mujer árbol», en *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Barcelona: Martínez Roca, pág. 175.

21 MELLONI, Javier (2010). *El Cristo interior*. Barcelona: Herder, pág. 116.

plaza de Mayo: «aunque quieran arrancar todas las flores no se puede detener la primavera».

La tierra, la humanidad, el cosmos estamos embarazados de Resurrección, como nos dejó escrito un periodista anónimo guatemalteco desaparecido bajo la dictadura en los años 80:

«Dicen que estoy “amenazado de muerte”... Tal vez. Sea ello lo que fuera, estoy tranquilo. Porque si me matan, no me quitarán la vida. Me la llevaré conmigo, colgando sobre el hombro, como un morral de pastor... A quien se mata se le puede quitar todo previamente, tal como se usa hoy, dicen: los dedos de la mano, la lengua, la cabeza [...]. Todo se le puede hacer, y quienes me lean se conmoverán profundamente, y con razón. Yo no me conmuevo gran cosa, porque, desde niño, alguien sopló a mis oídos una verdad incommovible que es, al mismo tiempo, una invitación a la eternidad: “No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden quitar la vida”.

[...] el proceso de la Resurrección empieza por la primera arruga que nos sale en la cara; con la primera mancha de vejez que aparece en nuestras manos; con la primera cana que sorprendemos en nuestra cabeza un día cualquiera, peinándonos; con el primer suspiro de nostalgia por un mundo que se deslíe y se aleja, de pronto, frente a nuestros ojos... Así empieza la resurrección. Así empieza eso tan incierto que algunos llaman “la otra vida”, pero que en realidad no es la “otra vida”, sino la vida “otra”.

Dicen que estoy amenazado de muerte [...] ¿Y qué? Si así fuere, los perdono anticipadamente. Que mi cruz sea una perfecta geometría de amor, desde la que puedas seguir amando, hablando, escribiendo y haciendo sonreír, de vez en cuando [...]. Ni yo ni nadie estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor [...]. Estamos “amenazados” de resurrección. Porque Jesús, además del Camino y de la Verdad, es la Vida, aunque esté crucificada en la cumbre del basurero del Mundo...»<sup>22</sup>.

22 Testimonio de José Calderón Salazar, citado por GARCÍA, José Antonio (1996). *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*. Santander: Sal Terrae, pág. 125-126.

## 2 Maestros y maestras del Sábado Santo

Amenazados de vida, amenazados de esperanza, aunque la esperanza frecuentemente sea una «esperanza enlutada» hay hombres y mujeres que se han hecho expertos en transitar y esperar en la noche. Son nuestros «maestros y maestras del Sábado Santo». Me lo recordaba hace unos días un amigo de Mali musulmán, de nombre Bakarit, que viene de vez en cuando a rezar a nuestra comunidad y suele ser bastante callado, pero que hace unos meses rompió su silencio

a partir de un gesto que introdujimos en una celebración: apagar la luz, sentir la oscuridad, encender después una vela y reconocernos y mirarnos a la cara sintiendo que estábamos juntos.

Este gesto conectó a Bakarit con su experiencia en el monte Gurugú y el miedo a la noche, cuando las fuerzas auxiliares marroquíes entraban al campamento a quemarlo todo, dispersarlos y apalearlos. Le recordó tantas noches en las que creyó que iba a morir, que había llegado al final de su vida, como le sucedió a dos de sus compañeros. Junto al miedo Bakarit nos contó también el tormento de las preguntas desesperadas y la rabia. «¿Por qué nos odian?», «¿Por qué nos apalean y maltratan como animales? ¿Por ser negros? ¿Por ser pobres? ¿Por qué?»

Nos contó también que cada día, durante los ocho meses que estuvo en el monte lo que más esperanza le daba era mirar las estrellas y sentir que había luz, aunque fuera minúscula, que las estrellas resistían a la oscuridad, luchaban contra la noche, para que no todo fuera noche. Mirarlas le ayudaba a no desesperar y a confiar en que llegara el día y a seguir luchando. Nos contó también que cuando llegaba el coche de Esteban Velázquez y la hermana Francisca<sup>23</sup> con mantas, con zapatos, con comida, con buenas noticias sobre los que habían saltado esa noche había siempre más estrellas, más luz, más esperanza, menos miedo. Y así hasta que un día también él saltó y llegó a Melilla y luego a Laviapiés. Nos dijo también que por eso cree que Dios es una luz que aunque a veces parece que se apaga es como una estrella escondida que, aunque no se ve, está dando fuerza al corazón para que no se canse de esperar y que hay que mirar siempre a la luz más que a la oscuridad aunque sea pequeña y ayudar a que la luz llegue a los que están en la noche.

En este Sábado Santo podemos recordar y avivar la comunión con Bakarit y otros muchos maestros y maestras en noche, expertos en mantener preguntas en la oscuridad cuyas vidas son testigos del deber de no desesperar. Con ellos y ellas, como los discípulos de Jesús y las mujeres que le acompañaron hasta el final, podemos preguntarnos:

- ¿Es posible esperar cuando sentimos que la realidad es un callejón sin salida?
- ¿Cómo esperar contra toda esperanza?
- ¿Cómo esperan las vencidas, los últimos?
- ¿Cómo hemos aprendido a esperar nosotros mismos cuando nos hemos encontrado teniendo que afrontar situaciones límite?
- ¿Cuál ha sido nuestro sostén y ayuda en esos momentos de la vida y cómo poder ofréceselo a otros?
- ¿Qué aprendizajes vitales hemos hecho en la densidad de la noche en nuestras vidas?
- ¿Qué y quiénes nos han ayudado a «correr la piedra del sepulcro»?

23 Personas de la misión católica en Nador que atendían los campamentos de subsaharianos en el Gurugú.

El mal, la injusticia, la violencia, el sufrimiento existen en nuestra historia pero no tienen la última palabra sobre ella. La ternura de Dios es más poderosa y ella es nuestra esperanza, ella nos sostiene en los túneles oscuros de la vida desde dentro, atravesándolos. Dios es nuestra esperanza, el Dios de la vida que la ama y nos ama hasta el extremo y cuya pasión es la esperanza que nos regala como un don contra toda desesperanza (Rm 4,18) si nos abrimos a ella. Pero la esperanza no es una propiedad privada sino un regalo comunitario, colectivo, un bien común, como nos recuerda el papa Francisco:

«Tal vez la esperanza es como las brasas bajo las cenizas; ayudémonos con la solidaridad, soplando en las cenizas para que el fuego salga otra vez. La esperanza nos lleva adelante. Eso no es optimismo. Es otra cosa. Pero la esperanza no es de uno, la esperanza la hacemos todos. La esperanza debemos sostenerla entre todos [...] La esperanza es algo vuestro y nuestro. La esperanza es cosa de todos»<sup>24</sup>.

24 Francisco, *Discurso pastoral a Cagliari*, 22 de abril de 2013.

### 3 María Magdalena, la *apóstol de los apóstoles, maestra en noches*

30

Y no sólo porque su vida fue una larga noche hasta que el encuentro con Jesús la liberó y le dio un nuevo horizonte a su vida restituyéndola en su dignidad de hija de Dios y empoderándola para iniciar una vida nueva y formar parte del grupo de los más allegados a Jesús (Lc 8,2). Magdalena es también maestra en la noche y la crisis que supone el Sábado Santo.

Por eso va a ser nuestra compañera del Sábado Santo. Agarrados de su mano podemos hacer su itinerario de pérdida, de la nostalgia a la fe, del duelo a la esperanza, del vacío a la comunidad, del silencio al anuncio.

Acompañando a María Magdalena en este camino de duelo podemos nombrar también los nuestros y los de nuestros ambientes y abrirnos al Dios del consuelo para (2Cor 1,3-7) para poder nosotros también consolar en medio de tantos fracasos históricos como están aconteciendo en nuestro mundo y en nuestros ambientes concretos. Para ello, es importante cuidar la actitud de mantenernos en vela, porque la Resurrección es en primicia (1Cor 15,20) y como toda primicia tiene algo de seminal.

La explosión de la vida se cuele por las grietas, como las semillas que florecen en los muros o entre el asfalto. Por eso, es necesario pedir vivir, al acecho de la gracia, atentos a la resiliencia que hace siempre brotar vida nueva donde parece no haber más que despojo; atentos a lo emergente, a lo inédito viable, que siempre nace pequeño y frágil y demanda cuidado y ternura en la mirada, reconocimiento porque:

«Es siempre por el lado más pequeño como surgen las cosas grandes. El acontecimiento es Vida que irrumpe en una vida y llega sin avisar, sin brillo. El acontecimiento tiene forma de semilla. De ella toma la debilidad y la simplicidad. Uno nunca se hace contemporáneo de lo invisible, del misterio que encierra la semilla. Es sólo mucho tiempo después cuando uno adivina que algo ha de haber acontecido»<sup>25</sup>.

25 Bobin, Christian (1992). *Les Très-Bas*. Paris: Gallimard, pág. 18.

Una de nuestras grandes dificultades para captar las huellas de la presencia resucitada de Dios en la vida son nuestras miradas añejas y nostálgicas que nos afincan en el pasado y el lamento. Pero la mañana de Pascua amanece con un grito y una pregunta urgente por la vida: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí», dice el ángel a las mujeres (Lc 24,1-8).

El cristianismo es la religión de la memoria. La memoria, según la teología política, es la actualización del recuerdo peligroso de la vida de Jesús, su *memoria passionis* y su *memoria resurrectionis*. La memoria de un Dios débil y solidario con los sufrimientos en la historia de los excluidos y olvidados y su posicionamiento de parte de las víctimas «para que no se repitan» y que nos cita siempre a afrontar el presente y encararlo. Por eso necesitamos desvincular la nostalgia de la memoria. No es lo mismo. Hay además dos clases de nostalgias. Hay una nostalgia que nos ata al pasado, como le sucedió a la mujer de Lot (Gn 19,26), que de tanto mirar atrás en lugar de afrontar el presente quedó prisionera del pasado y acabó convertida en estatua de sal; pero hay también una nostalgia de comunión, de Reino, que aspira a recuperar el sueño de una nueva creación, de un cielo y una tierra nuevos donde no habrá más tristeza ni llanto (Ap 21,1-8).

31

El primer tipo de nostalgia nos paraliza ante el presente y aplaza permanentemente el futuro. El segundo, sin embargo, nos compromete con el presente y va así anticipando el futuro. La primera clase de nostalgia aspira a la repetición de lo que ya fue, la segunda a la creatividad y la novedad que está por estrenarse. Dios es un Dios de vivos y no de muertos más allá de losas y sepulcros. El encuentro con el Resucitado nos envía siempre al presente y a lo cotidiano (Mt 28,1-15), nos convoca al corazón de la vida y nos cita de manera desconcertante y sorpresiva a reunirnos en su nombre y a señalar las huellas del amor como un surco imborrable en la historia que hay que seguir actualizando, reproduciendo, haciendo histórico, gesto, rostro, palabra viva.

María Magdalena, la primera testigo de la Resurrección de Jesús, se jugó el sentido de su vida en la elección entre el miedo o la nostalgia (Jn 20,1-18). Contemplando su experiencia de Sábado Santo y en la mañana de Pascua vamos a pedir a Dios que evangelice nuestros sentidos para poder ubicarnos en la realidad no desde la lógica de la muerte sino desde la lógica de la vida, desde la lógica de la debilidad y la creatividad fecunda y seminal del Evangelio.

### 3.1 *Con Magdalena queremos evangelizar la mirada*<sup>26</sup>

A María Magdalena le cuesta reconocer la novedad del Resucitado porque está vuelta sobre su pérdida y su llanto, vuelta sobre su propio dolor como medida del mundo y eso la impide reconocer al Viviente. Con ella podemos preguntarnos:

- ¿Y nosotros cómo estamos? ¿Blindados en nuestro propio dolor y pérdida o estamos dispuestos a mirar nuestra realidad y el mundo más allá de las lágrimas?
- «La esperanza cristiana ama la tierra» y esto pide una conversión de nuestra mirada. Pidamos en esta Pascua que nuestra mirada se haga más empática con el mundo, con la cultura, con nuestro momento histórico para poder también detectar y acoger las posibilidades que encierra, la fuerza de la semilla aunque esté aún en lo oscuro.
- Contemplemos también a María Magdalena en este tiempo de prueba, que es el Sábado Santo. Lo que la va a constituir como testigo es la experiencia de «haber visto al Señor» en la mañana de Pascua, no haber visto las miserias y temores propios y las de su grupo. Preguntémonos con ella en qué se sustenta nuestra fe, dónde tenemos puesta nuestra seguridad.

32

En la Pascua nos hacemos aún más conscientes de que la realidad es siempre compleja y espesa. Que no todo es nítido y que muchas veces no vemos más que a trasluz. Pero en medio de la densidad de lo real el Señor Jesús se muestra, ya que su deseo es revelárenos. El verbo utilizado es *ofté* (hacerse visible) y esto engendra asombro, riesgo, novedad. Quizás esa pregunta pueda también ayudarnos en el día de hoy: ¿Nos atrevemos a dejarnos asombrar, a sostener el vértigo que supone lo imprevisible o preferimos quedarnos en la seguridad de lo conocido, lo controlado aunque no nos satisfaga?

### 3.2 *Con Magdalena queremos evangelizar el olfato*

Las imágenes en las que aparece María Magdalena con los ungüentos y perfumes en la mañana de Pascua de camino hacia el sepulcro, es un «clásico» en la iconografía cristiana, lo cual nos conecta fácilmente con el sentido del olfato. Por otro lado, el pasaje del encuentro entre el Resucitado y la apóstol está construido sobre la plantilla del Cantar de los Cantares: las nupcias en el huerto, que representan las bodas de Dios con la humanidad, y en el que los aromas tienen una resonancia muy importante.

María va al sepulcro muy de madrugada, no puede vivir sin Jesús, pero aún hay tinieblas. María va a buscar a Jesús en el sepulcro y no se da cuenta de que

26 Tomo algunas de estas ideas de IZUZQUIZA REGALADO, Daniel (2014). *XV Capítulo General Apostólicas del Corazón de Jesús*, Collado Mediano.



el día ha comenzado ya con gran claridad la alusión al Cantar de los Cantares:

«En mi cama, por la noche, buscaba el amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré... por las calles y las plazas... lo busqué y no lo encontré. [...] ¿Visteis al amor de mi alma?» (Cant 3,2s).

### 3.3 Con Magdalena vamos a hacernos conscientes de los aromas

Hay ambientes, espacios con olor a muerte, a rigidez, a «ranciez», y otros con olor a vida, libertad, frescura, anchura, etc. Podemos preguntarnos también por el «tufillo» de nuestra vida y nuestros ambientes, ¿a qué huelen?:

- ¿Qué aromas captamos y reproducimos en nuestras vías, en nuestros contextos?
- ¿A qué huele la esperanza? ¿Entre quienes captamos ese aroma y cómo lo reproducimos en nuestra vida?

La vida cristiana no acaba en el Viernes Santo sino que renace en la mañana de Pascua, por eso aunque tengamos que atravesar los «sábados santos» de la historia y de nuestra propia existencia, la vida cristiana va de banquetes y bodas. ¿Cómo captar y extender este aroma de las bodas de Dios con la humanidad, de que la encarnación y la resurrección son verdad hoy en nuestro mundo?

El encuentro con el Dios vivo sucede en el primer día de la semana, aun cuando todavía es oscuro, tiempo de aurora. Por eso el seguimiento a Jesús, nuestra vida de fe nos la jugamos no en cómo gestionamos la muerte, sino en cómo olemos la vida y contagiamos su perfume: el olor de victoria sobre la muerte, el olor del triunfo del amor sobre el desamor y la violencia, el triunfo de la solidaridad sobre el egoísmo, la victoria de la justicia y el bien común sobre la perversión del dinero y el poder y la seguridad a cualquier precio. El papa Francisco refiriéndose al dinero le llama el estercolero del demonio<sup>27</sup>. Hay lugares que apestan y que hacen imposible la vida.

Podemos preguntarnos:

- ¿A qué huelen nuestra vida, nuestras comunidades y grupos?
- ¿Cómo renovar esta Pascua en ellas, el olor a pan recién sacado del horno para compartir y repartir como un bien común con todos y todas los que tienen hambre y sed de justicia en nuestro mundo?

El olfato es el sentido del discernimiento por excelencia. Quizás por eso en este día, en compañía de María Magdalena podamos preguntarnos también

<sup>27</sup> II Encuentro con movimientos populares. Bolivia 2015.

por los olores de los empobrecidos, de los refugiados, los migrantes, las personas de otras culturas y religiones y cómo nos afectan y empapan también con su aroma nuestras vidas, nuestros espacios eclesiales sociales ampliándolos y dotándolos de nuevos significados.

### 3.4 *Con Magdalena queremos evangelizar el oído*

Lo que despierta a María Magdalena de su sueño nostálgico y su dolor es escuchar su nombre, ser nombrada personalmente por el Dios de la vida. El nombre representa lo más auténtico y original de la personas. Jesús al nombrar personaliza. Ser nombrados significa ser reconocidos y amados por lo que somos. Esto es posible porque la apóstol, aun en medio de su desconcierto y dolor, no ha perdido su capacidad de escucha.

- ¿A través de quiénes hoy el Dios de la vida pronuncia nuestro nombre y cuál es la originalidad que nos reconoce como un don para ponerlo en circulación, para que haya vida en abundancia en los ambientes en los que nos movemos en este momento de nuestra vida?
- ¿Y nosotros? ¿Vamos por la vida nombrando y reconociendo a las personas o reduciéndolas a masa y anonimato? ¿Nos dejamos sorprender por ellas o las dejamos prisioneras en prejuicios, etiquetas, experiencias vividas en el pasado? ¿Son el centro de nuestra vida y nuestro trabajo, o han terminado por ser meros instrumentos que «usamos y tiramos», según nuestros intereses o los de nuestras instituciones? Agarrados de la mano de Magdalena cuidemos este Sábado Santo y esta Pascua de liberarnos de miradas añejas y estereotipadas para poder descubrir a las personas que nos rodean de manera nueva, incorporando otros matices en nuestras percepciones y reconociéndonos unos para otros como ecos del Maestro.

### 3.5 *Con Magdalena queremos evangelizar nuestro gusto y nuestro tacto*

Tras hacer su duelo, Magdalena se abre, se alimenta de la vida nueva, pero ha tenido que hacer su duelo, superando la nostalgia. María Magdalena nos ubica ante una coyuntura siempre costosa en nuestra vida: «atrapar» o «lanzar», aferrarnos a la seguridad de lo que conocemos e intentamos poseer y hacer de Dios una seguridad y tener unas vías de acceso a Él «fossilizadas» o abrirnos a su novedad inatrapable que nos urge a innovar caminos, lenguajes, vías de encuentro con Él, de generación en generación y desde la diversidad que como humanidad nos caracteriza.

Quizás nos ayude a lo largo del día de hoy hacer corporalmente la experiencia de lo que suponen dos verbos que resultan opuestos: «aferrarnos» o «abrirnos» y reconocer cómo nos sentimos al hacerlo. Hacernos conscientes de nuestras resistencias, ganas, temores, impacencias para, con más consciencia y libertad en esta dinámica de apertura, lanzarnos a la novedad de Dios, a la que nos reta María Magdalena y a asumir las consecuencias que ello conlleva. La vida es un constante aprender a decir «hola» y «adiós», «acoger» y «soltar» pero no es fácil. En el aprender a vivir soltando y no aferrándonos al pasado o a las seguridades, nos jugamos el encuentro con el Dios vivo. En el arte de vivir soltando, Magdalena es también una buena maestra en el camino.

«Aun cuando todavía era oscuro...» María Magdalena se puso en marcha hacia el sepulcro. Su inmenso dolor no la dejó paralizada, sino que su corazón destrozado continuó manteniéndose anhelante y en búsqueda. Su corazón, sus ojos, más allá de los datos empíricos de la realidad, presintieron que la Buena Noticia vivida con aquel profeta de Nazaret no podía haber acabado con su muerte, aun cuando ella misma experimentase profundamente que al enterrar aquel cuerpo habían enterrado con él todos los sueños y expectativas de un amanecer diferente para los pobres y excluidos de Israel. Su tentación, quizás como la nuestra, fue la de refugiarse en el pasado y en su propio dolor, lamerse las heridas. Sin embargo, al escuchar su nombre en boca de Jesús reconoció en el hortelano a su Rabbuni, a su Maestro, y al reconocerle se hizo proclamadora suya, *apóstol apostolorum*, en medio de un montón de dificultades. El «Ve y dile a tus hermanos y hermanas» que escuchó por boca del Viviente la llevó a recorrer caminos insospechados para una mujer de su época. Afrontó el presente y anticipó futuro.

35

Quizás también hoy pueda pasarnos que andemos un tanto desconcertados y llorosos ante un presente que no terminamos de entender y un montón de expectativas, sueños y proyectos que no han terminado como pensábamos en nuestra vida. El Resucitado toma el cuerpo de muchos hortelanos y hortelanas, personas y acontecimientos que nos salen al camino de la vida cotidiana y de los hechos de la historia como a Magdalena.

El Resucitado nos invita a adentrarnos en la espiritualidad del soltar. Vivir soltando es decir «hola» a lo nuevo y a lo que despunta como alternativo hoy en nuestros ambientes y «adiós» a lo que se va quedando rancio en nuestro modo de ser y estar en el mundo, también como comunidades cristianas. Pero para vivir soltando necesitamos también elaborar adecuadamente los duelos. Sólo soltando podemos abrirnos al futuro. Si no soltamos, ya no nos cabe nada. Si con lo que ya tenemos está ocupado nuestro espacio físico, afectivo, mental, no hay lugar para nada nuevo. Por eso necesitamos, soltar, desalojar, dejar espacio. Si no lo hacemos, nuestra vida, nuestras comunidades, los colectivos en los que participamos, la Iglesia se quedarán añejos, nostálgicos y llorosos y nues-

tra fe y nuestro compromiso quedará reducido a ideología y a tópicos o frases hechas.

Adentrarnos en este «suéltame» de Jesús a Magdalena es atrevernos a hacernos una pregunta, que siempre resulta tremendamente incómoda:

- ¿Qué es lo que el Señor nos está pidiendo que abandonemos, dejemos, soltemos, para poder reconocerle como El Viviente, hoy, aquí y ahora?
- ¿A qué novedad nos inspira hoy su Espíritu, como iglesia, como comunidades para testificar que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos?

## 4 Pistas para orar

4.1 *Recorre con María Magdalena (Jn 20,1-18) su itinerario del duelo a la esperanza «contra toda desesperanza» (Rm 4,18)*

- ¿Es posible esperar cuando sentimos que la realidad es un callejón sin salida?
- ¿Cómo esperar contra toda esperanza?
- ¿Cómo esperan los vencidos, los últimos?
- ¿Cómo hemos aprendido a esperar nosotros mismos cuando nos hemos encontrado teniendo que afrontar situaciones límite?
- ¿Cuál ha sido nuestro sostén y ayuda en esos momentos de la vida y cómo poder ofrécesele a otros?
- ¿Qué aprendizajes vitales hemos hecho en la densidad de la noche en nuestras vidas?
- ¿Qué y quiénes nos han ayudado a «correr la piedra del sepulcro»?

36

4.2 *Orar al Dios del consuelo (2Cor 1,3-7) que convierta nuestros sentidos*

De esta manera, podremos descubrir en la cotidianidad de la vida que el amor es más poderoso que la muerte, la violencia y la injusticia.

¿Por dónde vamos descubriendo la presencia viva de Dios en el mundo y en nuestra existencia concreta?

the first two years of life. The first year of life is the most critical period for the development of the brain.

The second year of life is the most critical period for the development of the brain.

The third year of life is the most critical period for the development of the brain.

The fourth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The fifth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The sixth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The seventh year of life is the most critical period for the development of the brain.

The eighth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The ninth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The tenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The eleventh year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twelfth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The thirteenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The fourteenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The fifteenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The sixteenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The seventeenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The eighteenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The nineteenth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twentieth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twenty-first year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twenty-second year of life is the most critical period for the development of the brain.

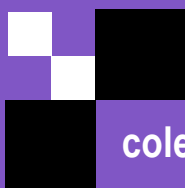
The twenty-third year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twenty-fourth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twenty-fifth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twenty-sixth year of life is the most critical period for the development of the brain.

The twenty-seventh year of life is the most critical period for the development of the brain.

**colección virtual**

1. **Mons. Oscar A. Romero, un defensor profético de los Derechos Humanos.** Xavier Alegre
2. **Treinta años de reformas laborales en España.** Joan Coscubiela y Eduardo Rojo
3. **Al que tiene, se le dará; al que no tiene, se le quitará.** José Eizaguirre
4. **Injusticia e ineficacia.** Julia López
5. **Las finanzas al servicio del bien común y de la paz.** Mario Toso
6. **Un salario que corresponda a la dignidad humana y al bien común.** Jesús Renau
7. **Diez barcas varadas en la playa.** José Luis Iriberrí
8. **Reflexiones sobre “espiritualidad del trabajo” en tiempos de precariedad.** Darío Mollá Llácer
9. **Inmigración y nuevas encrucijadas.** Alberto Ares
10. **¿Qué nos jugamos?** VV.AA.
11. **Romeros de América.** José I. González Faus
12. **Retiro en la ciudad.** Pepa Torres

La colección virtual es una recopilación de materiales publicados exclusivamente en el web. Aquí encontrará cuadernos que por su extensión o por su formato y estilo diferente no hemos editado en papel, pero pensamos que tienen el mismo rigor, sentido y calidad que los Cuadernos CJ. Deseamos que circulen por la red, y para ello contamos con usted.

Encontraréis los cuadernos de esta colección en: [www.cristianismeijusticia.net/virtual](http://www.cristianismeijusticia.net/virtual)